

Joel Díaz Rodríguez\*

La cultura de defensa en España:  
un nuevo enfoque para su impulso  
desde la sociedad civil

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## La cultura de defensa en España: un nuevo enfoque para su impulso desde la sociedad civil

### Resumen:

La percepción sobre la seguridad, la defensa y las Fuerzas Armadas (FF. AA.) ha sido un tema no exento de prejuicios y tabúes en la sociedad española. Esto se debe a la historia contemporánea de España, que ha provocado una percepción negativa en una gran parte de la sociedad. Ahora bien, la necesidad de superar viejas concepciones y concienciar a la ciudadanía de los riesgos y amenazas a nuestra seguridad hace necesaria, una política de expansión de la cultura de seguridad y defensa a través de la enseñanza desde la educación obligatoria para la mejor comprensión de la sociedad del papel actual que cumplen la defensa y las FF. AA. así como el compromiso de España con la seguridad y la paz a nivel global. Esto debe realizarse involucrando activamente a la sociedad civil en la labor de difusión y sobre todo debe contar el apoyo de jóvenes líderes que ayuden a transmitir dicha política.

### Abstract:

*The perception of security, defense and the armed forces has been an issue not exempt from prejudices and taboos in Spanish society. This is due to the contemporary history of Spain, which has produced a negative perception in a large part of Spanish society. However, the need to overcome old conceptions and to make citizens aware of the risks and threats to our security makes it necessary to put in practice a policy of expanding the culture of security and defense through education at all levels to improve society's understanding of the current role that defense*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

*and the armed forces play, as well as of Spain's commitment to security and peace at the global level. This policy must actively involve civil society and, above all, include the support and participation of young leaders who help spread this idea.*

### Palabras clave:

Cultura de defensa, seguridad, defensa, España, jóvenes, sociedad civil, estrategia, valores, nacionalismo, compromiso, concienciación.

### Keywords:

*Culture of defense, security, defense, Spain, youth, civil society, strategy, promotion, values, nationalism, commitment, awareness.*

## Introducción

La idea de que la seguridad es tarea de todos implica la necesidad a todos los que forman una sociedad, de tomar conciencia y participar en su propia seguridad. Esta idea, que tiene un mayor arraigo en sociedades democráticas y maduras es producto de un trabajo a largo plazo que se va construyendo a través de políticas destinadas a formar y concienciar a la ciudadanía sobre una idea compartida de la seguridad, la cual garantiza el ejercicio pleno de nuestros derechos y deberes.

Por otro lado, una de las características de la sociedad española actual es su apertura al mundo y a su entorno más inmediato: la Unión Europea. De esta manera, el compromiso de una sociedad abierta y democrática como la española con la Europa a la que pertenece para la defensa de sus valores y para con su seguridad, precisa de una firme conciencia y apoyo de la mayor parte de la ciudadanía. Curiosamente, la sociedad española aún sigue siendo reticente a la hora de abordar el tema de la seguridad o la defensa, o cuando a sus Fuerzas Armadas (FF. AA.) se refiere. Además, el trabajo de concienciar a la sociedad sobre la necesidad de una cultura de seguridad y defensa se considera fundamental y tiene que partir desde los poderes públicos. De esto, se tuvo conciencia desde el Ministerio de Defensa, con la introducción de la Directiva de Defensa Nacional de 1996, en la cual por primera vez se apuntaban nuevos e importantes enfoques sobre esta cuestión.

Este trabajo pretende poner el acento sobre dicha cuestión haciendo propuestas que puedan contribuir a una mejor acogida y difusión de la seguridad y defensa en la sociedad civil. De esta manera, comenzaremos haciendo un análisis de las causas de por qué aún existen reticencias y una percepción negativa de una parte la sociedad acerca de la defensa y las Fuerzas Armadas. Percepciones diversas, que están muy influidas por el peso de la historia reciente de España —y no tan reciente— y que han llevado a un sesgo de lo militar y la función que la defensa y la seguridad deben cumplir en nuestra sociedad. Seguidamente, si bien es necesario llevar a cabo una política para cambiar la percepción ciudadana de la seguridad al interior, también lo es incluir en el discurso que hoy en día las amenazas a nuestra sociedad vienen del exterior y que el desarrollo y la posición de España como potencia regional lleva aparejado una comprensión por parte de la sociedad —y del Gobierno también— de la necesidad de desempeñar un papel a nivel internacional, de participación en el mantenimiento de la

paz y lucha contra el terrorismo a nivel global para la defensa de los valores compartidos por la comunidad internacional.

Así, para que esta «estrategia» funcione, estas acciones de difusión tienen que ser emprendidas de manera conjunta por todos los poderes públicos e involucrar a una mayor parte de la sociedad civil que tiene que tomar un rol activo en dicha tarea, más aún en un momento en que la seguridad ciudadana es una preocupación cada vez mayor debido a hechos recientes en España y en Europa que precisan de la respuesta firme de una sociedad segura de sus valores y sus instituciones.

Por último, queremos resaltar, como ejemplo, una iniciativa que puede ayudar de manera efectiva a construir una cultura de defensa sólida entre la ciudadanía. El curso de Defensa Nacional para jóvenes organizado por el Ministerio de Defensa, en el cual se busca identificar a jóvenes con representantes de la sociedad civil, para formarlos y así contribuyan a promover dentro de esta en sus respectivos campos profesionales una nueva percepción de la seguridad y defensa y del papel de las Fuerzas Armadas.

### **La percepción de la defensa y de las Fuerzas Armadas por la sociedad: el peso de la historia**

En una primera aproximación, se podría afirmar que el origen de la falta de cultura de seguridad y defensa está en la percepción que tiene la sociedad española sobre la defensa en sí y sobre las Fuerzas Armadas. Dicha percepción generalizada, arrastra el peso de la historia de España del último siglo y que ha llevado a la formación de estereotipos —y en algunos casos prejuicios— que impiden el arraigo de una cultura de defensa. Esto se puede atribuir en parte a la falta de iniciativas de educación en civismo y sobre los riesgos y amenazas a que se enfrentan las sociedades del siglo XXI, así como también a la poca iniciativa para un cambio de imagen desde las propias Fuerzas Armadas con el fin de borrar dichos estereotipos.

De esta manera, el peso de la historia juega un papel determinante a la hora de analizar el porqué de la poca receptividad de la sociedad hacia el tema de la defensa y hacia las Fuerzas Armadas. Como es sabido por todos, la historia moderna de España está plagada de episodios en los que las Fuerzas Armadas han jugado un papel relevante. Sin embargo, la historia contemporánea trajo un sesgo de lo militar por su intervención frecuente en la política y en general en el devenir de España. Así, el siglo XIX estuvo caracterizado por un hecho que se repetirá hasta la década de los 30 del siglo XX: el

pronunciamiento<sup>1</sup>. La entrada de las Fuerzas Armadas en la vida política española va dejar huella en la percepción de la sociedad sobre el Ejército y su afán de convertirse en árbitro y moderador de la sociedad española durante todo el siglo XIX hasta la llegada de la democracia. Ahora bien, esa percepción que se fue transformando en negativa, se percibe claramente hacia la mitad del siglo XX cuando una vez finalizada la Guerra Civil, se establece un Estado, apoyado por un Ejército, que impone una ideología y un régimen. Esta asociación del Ejército con el régimen fue lo que generó definitivamente la percepción negativa por parte de las generaciones siguientes de que la defensa y la seguridad, se basaba en una ideología nacionalista y cuya función era reprimir y controlar la vida política y social.

La llegada de la democracia, con unos aires renovados de libertad y de compromiso entre las distintas fuerzas políticas, permitió a España avanzar y abrirse al mundo, así como comprender la necesidad de asumir nuevos retos en seguridad y defensa que ya no estaban ligados con los del régimen. Pero la vieja idea estaba intrincada en una gran parte de la sociedad —que con justa memoria— aún no podía desasociar seguridad, defensa y ejército del régimen anterior y su ideología. Una primera manifestación se pudo ver en el rechazo a la adhesión de España a la OTAN en 1982, cuando decenas de miles de personas protestaron contra dicha adhesión. Había que entender que una nueva era se abría para España y su entrada en una alianza al lado de naciones democráticas y con necesidades de seguridad y amenazas comunes, permitiría a España consolidar su camino hacia la normalidad y su plena integración en el sistema mundial. Pero la opinión pública siguió siendo reacia, y solo por una mínima diferencia, el referéndum de 1986 sobre la pertenencia a la OTAN pudo ganar sobre los que preferían su salida.

Así, con el transcurrir de los años, España fue adquiriendo una mayor consolidación institucional, democrática y sobre todo internacional. Pero no se prestó atención a cómo promover un cambio de percepción en la sociedad hasta muy entrado la década de los noventa y que hoy aun encuentra cierto rechazo. España se fue abriendo al mundo, pero internamente seguía existiendo una asignatura pendiente que era el transformar viejas ideas preconcebidas y promover un mayor conocimiento de una nueva realidad: la de

---

<sup>1</sup> Entre los ejemplos más significativos están: el pronunciamiento del teniente coronel Riego en enero de 1820; el del general. Pavía en enero de 1874; el del general Martínez Campos en diciembre de 1874; el de Primo de Rivera en 1923; el del general. Franco en julio de 1936.

una España democrática que tiene y debe invertir en su propia seguridad y en su propia defensa, dado su nuevo papel de potencia regional dentro de la UE<sup>2</sup>.

En perspectiva comparada con nuestro entorno, encontraremos que la historia aún pesa para muchos de nuestros vecinos y determina la percepción de su ciudadanía con respecto a la defensa, las Fuerzas Armadas y su papel en el mundo. Si bien Francia y Reino Unido cuentan con una opinión pública en su mayoría orgullosa de su historia y de su papel actual en el mundo, el caso de países como España, Italia o Alemania reflejan lo contrario. Donde hubo regímenes dictatoriales anteriores a la II Guerra Mundial aún persiste el viejo complejo del nacionalismo y el rechazo al Ejército. Alemania es el ejemplo claro de lo que puede llegar a convertirse una sociedad sesgada por su pasado. Desde la generación de la posguerra, se instaló en Alemania una idea de pacifismo, de tolerancia y antimilitarismo que hizo del país, si bien una nación líder en lo económico, industrial y la potencia de Europa, pero también con poca ambición de liderazgo en lo político y menos aún en lo militar, con recelos para participar en misiones de mantenimiento de la paz, operaciones de la OTAN, dada a mantener un Ejército mínimo y con poca voluntad a impulsar una defensa europea hasta muy recientemente<sup>3</sup>.

Volviendo a España, el resultado de la conjunción de todos los factores descritos muestra que las nuevas generaciones siguen cayendo en el tópico de que seguridad y defensa más Ejército suenan a régimen y nacionalismo. Consecuencia de ello, es el poco interés por la seguridad, la poca comprensión actual de la labor de las FF. AA. y el escaso apoyo a una mayor inversión en seguridad y defensa. Consideramos que esto se podría abordar, por un lado, a través de una inversión desde el nivel educativo para la formación de una juventud y una opinión pública mejor informada en temas de seguridad y defensa; y por otro, una política activa llevada a cabo por las instituciones armadas, a través de sus propios miembros con el objetivo de difundir y comunicar mejor su labor para cambiar y dar una imagen moderna y real a la sociedad.

La apuesta por la educación como herramienta para promover una cultura de defensa no es una idea nueva. La Directiva de Defensa Nacional (DDN) de 1996<sup>4</sup> tenía ya como

---

<sup>2</sup> Esta idea viene implícita en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013

<sup>3</sup> *The Economist*, «The reluctant hegemon», 15 de febrero de 2013 disponible en <https://www.economist.com/news/leaders/21579456-if-europes-economies-are-recover-germany-must-start-lead-reluctant-hegemon> y *The Economist*, «No shooting please, we are Germans», ed. Impresa, 13 de oct, 2012; Estadísticas sobre FFAA disponibles en <https://www.fpri.org/2015/03/bundeswehr-2-0-a-german-military-for-a-new->

<sup>4</sup> Directiva de Defensa Nacional 1/1996 (DDN), de 20 de diciembre de 1996

objetivos: «conseguir que la sociedad española comprenda, apoye y participe en mantener un dispositivo de defensa» y «promover a través del sistema educativo el conocimiento de las FF. AA. y de la política defensa». A esto se sumó la actual Ley de la Defensa Nacional, que en su artículo 31 que dice: «El Ministerio de Defensa promoverá el desarrollo de la cultura de defensa con la finalidad de que la sociedad española conozca, valore y se identifique con su historia y con el esfuerzo solidario y efectivo mediante el que las Fuerzas Armadas salvaguardan los intereses nacionales. Asimismo, el resto de los poderes públicos contribuirán al logro de este fin». Esto vino a reforzar el marco legal para el desarrollo de dicha tarea. Aunque se ha dado un nuevo impulso en años recientes, los resultados siguen arrojando una dificultad para calar en una amplia parte de la sociedad.

Así, creemos que el incidir en una apuesta por la educación en temas de seguridad y defensa sería lo más apropiado. La actual LOMCE<sup>5</sup> incluyó una asignatura opcional de Valores Sociales en primaria y Valores Éticos en secundaria cuyo contenido no responde a los conocimientos necesarios ni a las características actuales de la sociedad española y europea. Por eso, es necesaria la instauración de una asignatura de educación cívica desde el nivel primario hasta el bachillerato, cuyos contenidos enseñen y fomenten una clara visión sobre qué es y qué supone la seguridad en las sociedades democráticas de nuestros días y el papel de las FF. AA. y la defensa. No solo se trata de informar, sino de enseñar para crear una «conciencia de defensa» que permita, desde edades tempranas, la comprensión de la importancia de la defensa y la seguridad para la protección de la sociedad, sus intereses y sus valores<sup>6</sup>.

Por todo ello, las Fuerzas Armadas —y también el Ministerio de Defensa— están llamadas a jugar un papel importante en esta nueva política de expansión de cultura de defensa. Como hemos mencionado, el poco interés y los tabúes sobre este triángulo «seguridad-defensa-FF. AA.» por una gran parte de la sociedad, hace necesario que desde las instituciones militares se lleven a cabo planes de acción de expansión del conocimiento y comprensión de la labor de las FF. AA. y a esto debe contribuir desde el personal a su servicio desde el personal subalterno hasta los niveles de mando. El personal militar

---

<sup>5</sup> [Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa](#)

<sup>6</sup> Instituto de Español de Estudios Estratégicos, «La Necesidad de un plan de acción renovado para la política cultural del Ministerio de Defensa. El valor de la institución», Ignacio Garcia Sanchez, 2015, Cuadernos de Estrategia 172, disponible en: [http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE\\_172.pdf](http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_172.pdf)

debe asumir un papel activo en la acción cultural, dado que cada miembro de las distintas escalas representa a la Institución. Así, por ejemplo, el vencer el viejo tabú de llevar uniforme fuera de los recintos militares, ayudaría a familiarizar y mostrar a la ciudadanía que el uniforme representa a una institución democrática, al servicio del Estado y cumple un rol importante en esa sociedad.

Además, una iniciativa que podría dar grandes frutos a corto plazo sería la creación de seminarios, coloquios en centros universitarios e institutos de educación secundaria y formación profesional dirigidos a un público joven, de tipo interactivo —y no informativo—, donde los propios militares puedan exponer y conectar con dicho público, para tratar de borrar viejos tópicos poco a poco. A esto se puede añadir el incrementar las visitas escolares a instituciones armadas, así como un amplio abanico de talleres sobre seguridad y amenazas organizados juntamente con instituciones académicas, asociaciones y centros de formación de distintos campos. Esto podría ayudar a medio y largo plazo a moldear una nueva idea de lo que la seguridad y las Fuerzas Armadas representan en las sociedades democráticas del siglo XXI.

### **El papel de la seguridad en un contexto de amenazas globales: el rol de España en el siglo XXI**

En el contexto actual de globalización, los países se enfrentan a amenazas que traspasan sus fronteras, y que necesitan una respuesta ya no a nivel nacional sino de la comunidad internacional. Por tanto, además del reto de difundir una cultura de seguridad y defensa en nuestra sociedad, se hace necesario también promover la idea objetiva de que la seguridad española en primer lugar, ya no se circunscribe a su territorio, sino a otros ámbitos de actuación, producto de la interdependencia cada vez mayor de España con las naciones de su entorno; y, en segundo lugar, la necesidad de que la sociedad española tenga una conciencia sobre la defensa y las amenazas globales a las que hay que hacer frente acorde con la realidad social y económica de España como potencia regional y con sus compromisos internacionales.

La sociedad española ha vivido una profunda transformación política iniciada con la transición a la democracia y el establecimiento del sistema constitucional; en el plano económico, desde la década de los sesenta que sentó los cimientos del desarrollo económico y, como consecuencia de esto, el cambio social que experimentó décadas más tarde; Este cambio también repercutió en el aspecto internacional, con su

incorporación en la OTAN en 1982; su integración a la entonces Comunidad Económica Europea en 1986, y su participación en operaciones de mantenimiento de la paz en el marco de la ONU a partir de 1988. Otro ejemplo de esa transformación ha sido la aprobación de la ley por la que se permitió la incorporación de la mujer a las FF. AA. ese mismo año<sup>7</sup>.

Esta transformación de España ha afianzado desde los años noventa hasta la actualidad un nuevo papel en el marco europeo y mundial que implica la asunción de compromisos internacionales, por su triple papel de miembro de las Naciones Unidas, miembro de la Unión Europea y su pertenencia a la Alianza Atlántica. Este compromiso se ha dado con mayor fuerza desde 2005 en el marco de las NN. UU. respecto al nuevo concepto de la «responsabilidad de proteger», aprobado en la Cumbre Mundial de dicho año, y que implica que la comunidad internacional, en el marco del derecho internacional y por medio de la ONU, debe adoptar todos los medios disponibles para proteger a los civiles de las graves y sistemáticas violaciones de los derechos humanos. La puesta en práctica de este concepto lo encontramos en la Resolución 1973 en 2011, la primera y hasta el momento única intervención que se fundó en dicho concepto, y en la que España formó parte de la coalición.

La segunda esfera de la participación de España en la seguridad internacional se encuentra dentro del marco de la Unión Europea. España es uno de los 5 grandes países de la UE, y cuya participación en la formulación de la política exterior y de seguridad ha tenido desde el principio un papel relevante. En ese mismo rol —y más ahora ante la perspectiva de una Unión a 27, en la que España estaría entre los 4 grandes— tiene el deber de impulsar una UE cuya política y papel en el mundo sea más eficaz y acorde con su peso económico y presencia global. Más concretamente, España tiene que jugar un papel fundamental en la formulación de la Política Común de Seguridad y Defensa, cuyos avances en el último año, han sido enormes. Así mismo, la inclusión de una cultura de defensa a nivel europeo es fundamental para conseguir el apoyo de la sociedad y la consecución de los objetivos para lograr una verdadera y genuina defensa europea.

La participación en la OTAN dio a España la oportunidad de integrarse en la alianza de defensa más poderosa del mundo, y comprometida con la defensa y la lucha contra las fuerzas y las amenazas globales que hoy se ciernen sobre todo el territorio de dichas

---

<sup>7</sup> Real Decreto-Ley 1/1988, de 22 de febrero. Esta norma fue derogada por el Real Decreto 562/1990, de 4 de mayo, que aprueba el Reglamento de ingreso en los centros militares de formación.

naciones. El compromiso de España debe ser seguir apostando por la OTAN, cuya pertenencia ha contribuido desde su ingreso a la plena integración y modernización de las Fuerzas Armadas españolas, ha intensificado la cooperación y el intercambio con otras Fuerzas Armadas, y sobre todo, ha contribuido a dar a las Fuerzas Armadas españolas una nueva perspectiva y concepción del mundo y de la seguridad al participar en operaciones conjuntas en defensa de la democracia y los valores compartidos en regiones culturalmente lejanas<sup>8</sup>.

Es por este papel internacional de España, por lo que la inversión en seguridad y defensa se hace necesaria para cumplir con ese rol internacional. Dicha inversión se vio mermada en los últimos años por razones económicas a causa de la crisis — recuperándose desde 2015— y la consiguiente reducción de la participación de España en misiones en el marco de la ONU, OTAN o de la UE como fue el caso de Mali en 2013. Hay que recordar que la Defensa es una de las 3 partes que componen nuestra política exterior: junto a la Diplomacia y la ayuda al Desarrollo —las tres D—. Por tanto, el gasto en seguridad es una inversión que se debe hacer de manera estratégica y en solidaridad con nuestros aliados para enfrentar las amenazas globales que puedan tener implicaciones para nuestra seguridad y atenten contra nuestros valores, allí donde surjan. Como ejemplo, España aún está lejos de alcanzar su contribución del 2 % del PIB a la OTAN acordada en la Cumbre de Gales de 2014, cuota que actualmente está en torno al 1,2 %.

Dicho esto, se hace indispensable incluir en el discurso de concienciación y promoción de la cultura de seguridad y defensa la dimensión internacional de España y qué función cumple la seguridad y defensa en nuestro entorno más cercano. Hay que explicar a la ciudadanía que la amenaza a nuestra convivencia pacífica está a solo cientos de kilómetros al sur de España en el Sahel, y a unas horas en avión, en la costa libia, en el Mediterráneo este y en Oriente Medio. Hay que explicar que el Daesh no solo está en Siria y en Irak, sino puede tener seguidores en París, Bruselas y en Barcelona que pueden atentar contra la ciudadanía. Además, si no hacemos frente a este y al terrorismo en general allí donde este, podemos tener consecuencias aquí en el corazón de Europa. El desafío de seguridad no es solo al interior sino también al exterior.

---

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo. Instituto de Estudios Estratégicos, «La transformación de las FF.AA. y los experimentos multinacionales», 2011, disponible en [http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2011/DIEEEO03-2011TransformacionFASMDE.pdf](http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEEO03-2011TransformacionFASMDE.pdf)

## El impulso de una cultura de defensa: tarea de todos

Durante la ceremonia de clausura de los cursos de la Defensa Nacional, en diciembre de 2016, la ministra de Defensa apeló en su discurso a que los ciudadanos han de ser conscientes del trabajo y el esfuerzo de sus Fuerzas Armadas, recordó también que no hay libertad sin seguridad. En dicha intervención, se pudo escuchar otra vez el más sentido deseo de transmitir a la sociedad civil allí presente, y a través de ellos a la sociedad en general, que la seguridad es una parte importante de nuestra convivencia y que garantiza el ejercicio de nuestros derechos ciudadanos.

Ahora bien, los desafíos a la seguridad a los que se enfrenta las sociedades democráticas —y más las occidentales— por su complejidad requieren una respuesta colectiva, no solo del Gobierno o cuerpos de seguridad del Estado en particular, sino de la propia ciudadanía. Pero el problema se manifiesta a la hora de llevar a la práctica la teoría. Así, consideramos necesario incorporar la cuestión de la seguridad en su pensamiento colectivo.

Dicho esto, una política activa de promoción de una cultura de defensa debe involucrar una decidida actuación por parte de los poderes públicos y en segundo lugar involucrar a las organizaciones y actores de la sociedad civil en el trabajo de promoción de la misma. El objetivo de inculcar poco a poco la cultura de defensa, entendida esta como el conocimiento de las cuestiones de seguridad y defensa por la ciudadanía en general, debe estar en los planes de actuación de los ministerios, comunidades autónomas y administración institucional. El Ministerio de Defensa, principal encargado de esta tarea, como bien lo indica la Ley, debe liderar este impulso de acercar la defensa a la ciudadanía. Para esto cuenta con el CESEDEN, y a través de él, el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) con la misión específica de promover una cultura de seguridad, defensa y paz sirviendo de enlace entre las instituciones armadas, la academia, los círculos político-diplomáticos y los medios de comunicación.

No obstante, es necesario resaltar, que a pesar de la ardua y constante labor de esta institución como *think tank* especializado en temas de seguridad y relaciones internacionales, existe la necesidad de extender el radio de alcance de su actividad y objetivo. Mi experiencia, me ha llevado a apreciar que el interés, la difusión y el debate sobre estos temas en España siguen estando reducidos a círculos académicos y político-diplomáticos, lo que ha impedido una mayor expansión. Así la gran mayoría de la audiencia que asiste a los seminarios y actividades no solo del IEEE, sino de las

organizaciones y asociaciones afines, se concentra en académicos universitarios, analistas de centros de investigación, militares, diplomáticos, periodistas especializados, así como un reducido público universitario ya muy familiarizado con la defensa y las Fuerzas Armadas. Estos colectivos, aunque de importancia y representatividad no dejan de ser un porcentaje minoritario en el total de la sociedad y lo más importante, es un público muy informado y familiarizado con la seguridad y la defensa. Por tanto, el reto está en abrir y llegar a un público nuevo o poco familiarizado, a la sociedad civil restante con posibles intereses en la materia tales como ONG de acción internacional, asociaciones de jóvenes, de inmigrantes, colegios profesionales de ingenieros, psicólogos; trabajadores sociales de ayuntamientos, profesores de instituto etc. Es decir, hay que llegar a todos los posibles agentes transmisores para concienciar y mostrar un panorama actual de la seguridad y una imagen real de las FF. AA.

La segunda parte de esta estrategia, como bien hemos apuntado, tiene que ser el impulso que desde la misma sociedad civil se tiene que dar a la promoción de la cultura de seguridad y defensa. Esto quiere decir que hay que detectar y concienciar a los agentes que puedan ser verdaderos transmisores del conocimiento de las realidades, amenazas y riesgos que nuestra sociedad hoy puede padecer. Estos agentes, procedentes de los diversos campos y en contacto con sus propios grupos serían los encargados de transmitir dicho conocimiento y concienciación sobre lo que es la seguridad y sobre el papel de las FF. AA. hoy en día. Esto se puede lograr, a través de una labor de intercambios y visitas con líderes de diversos colectivos. Hay que abrir las puertas de las instituciones militares a los que no las conocen y hay que ir a charlar sobre seguridad y FF. AA. con los que no suelen estar familiarizados con dicho tema. Toda esta campaña de concienciación tiene que estar acompañada por los demás poderes públicos, para que desde sus campos específicos colaboren en detectar, impartir y promocionar el cambio de percepción en la sociedad, como por ejemplo sería el caso del Ministerio de Educación y las Consejerías de Educación, Cultura y Juventud de las comunidades autónomas, con el fin de reforzar los elementos débiles de la difusión de la cultura cívica y de seguridad ciudadana que encontramos en el currículo escolar. Así mismo, habría que incentivar a las organizaciones académicas y asociaciones afines la puesta en marcha de actividades propias de difusión en estas materias. Y, sobre todo, hay que buscar el concurso de los medios de comunicación para la difusión de artículos y contenido sobre seguridad y defensa en prensa y publicaciones generalistas con mayor

alcance especialmente a través de las redes sociales, donde más se acusa la falta de difusión. En fin, hay que buscar la complicidad de todos los agentes y medios de comunicación para sentar una visión objetiva de nuestra propia seguridad.

### **Promoción de la cultura de defensa en las nuevas generaciones: el curso de Defensa Nacional para Jóvenes**

Una de las iniciativas más innovadoras para la promoción de la cultura de seguridad y defensa, especialmente dirigida hacia las nuevas generaciones, es la convocatoria por el Ministerio de Defensa del Curso de Defensa Nacional para Jóvenes. Este curso, cuyo origen se encuentra en el Curso de Defensa Nacional impartido por el CESEDEN para altos funcionarios de la Administración, FF. AA. y parlamentarios, de similares características, nació hace ya 4 años, con la idea de difundir una cultura de seguridad y defensa destinada a un público joven, pero involucrado en la sociedad civil. Así, el curso está dirigido a jóvenes profesionales, representantes de un amplio espectro de la sociedad civil como, jóvenes pertenecientes a partidos políticos; periodistas o profesionales de la comunicación especializados en seguridad y defensa; representantes de la universidad española (másteres y doctorandos); profesionales del sector de la industria de defensa, así como jóvenes oficiales de cada uno de los ejércitos.

Este curso, que va por la cuarta edición, y del cual tuve la oportunidad de ser parte, tiene como objetivo ofrecer a sus alumnos una visión global de la Defensa Nacional mediante el conocimiento de los aspectos nacionales e internacionales de la política de seguridad y defensa y de las Fuerzas Armadas. Durante los dos meses de duración, el curso brinda la oportunidad de presentar una radiografía lo más real posible sobre el panorama de la seguridad, riesgos y amenazas, a un público diverso, de diferentes campos, y poco familiarizado con algunos de los temas. Esto es posible gracias al formato, que permite a los participantes, a través de la presentación por altos mandos de las FF. AA. junto a analistas y expertos civiles en los diferentes temas, el poder plantear las dudas, profundizar y debatir sobre las políticas en cuestión, todo dentro de un próspero y fluido intercambio.

No obstante, a mi juicio, más allá del contenido estrictamente teórico, el curso tiene una finalidad específica aún más relevante: pretende desarrollar la cultura de defensa entre jóvenes profesionales que en el futuro puedan servir de apoyo y difusión de la misma, poniendo énfasis en el factor de las relaciones humanas, que no solo busca la formación

en dichas materias, sino en el conocimiento mutuo entre militares y sociedad civil. En busca de ese objetivo, las relaciones surgidas entre los 30 participantes fueron excepcionales. Las visitas organizadas, así como el viaje del curso permitieron la convivencia y conocernos los unos a los otros. Pero, sobre todo, permitió a los militares intercambiar opiniones sobre temas de sociedad con personas del mundo civil, y a nosotros, la sociedad civil, aprender de ellos, así como descubrir el mundo militar para tener una visión de primera mano de su labor. Estos dos elementos: el conocimiento por dentro de la defensa y de las FF. AA. y el intercambio personal fueron factores esenciales para la obtención de los resultados deseados

A pesar de estas buenas premisas, el curso aún tiene que seguir afianzándose y logrando su consolidación como una de las herramientas clave en la promoción de la cultura de seguridad y defensa. De esta manera, se hace necesario hacer más amplia y transparente la selección de los participantes. Actualmente al curso se accede por invitación del CESEDEN, del Ministerio de Defensa y propuesta de los partidos políticos. Consideramos que este éxito rápido del curso podría ser aún mayor en primer lugar, si agrandamos la base. Por ejemplo, la asistencia de un representante de cada partido con representación en el Congreso sería un gran paso. Así contribuiríamos a formar una idea de sociedad española incluyendo a jóvenes no solo de los partidos de ámbito nacional sino también de partidos del País Vasco, Galicia y de Cataluña etc. Además, consideramos que la labor de identificación y selección de líderes de opinión y de la sociedad civil es fundamental. Sobre todo, hay que incluir líderes de organizaciones juveniles, así como profesionales de la comunicación en redes sociales que puedan ayudar a cubrir esa falta notable allí de la difusión de una cultura de seguridad y defensa. Además, y, en segundo lugar, la promoción del curso no solo en círculos políticos y académicos, sino entre las diferentes instituciones de la sociedad civil es indispensable para ampliar el *pool* de candidatos y lograr una mejor identificación y selección de los participantes idóneos. En esa labor, los *alumni* del curso podemos jugar un papel clave, al recomendar y nominar compañeros sobresalientes de nuestros respectivos campos que puedan cumplir el perfil y tengan el interés para contribuir a la difusión de la cultura de seguridad y defensa.

## **Hacia una sociedad comprometida con su seguridad. Conclusiones**

Este documento no pretende ser revelador ni innovador en sus propuestas, sino que busca el poner en el debate la importancia de la seguridad en nuestra sociedad hoy en día, y la importancia de la difusión de una cultura de seguridad y defensa, para incentivar una mayor toma de conciencia por parte de la ciudadanía sobre este tema. Hemos querido mostrar que la persistencia de ciertos estereotipos y tabúes sobre la defensa y sobre las Fuerzas Armadas en el pensamiento colectivo, debido a la reciente historia española, dificultan el trabajo de fomento y difusión de dicha cultura de seguridad y defensa. Para contrarrestar estos estereotipos, tabúes y concepciones erróneas, hay que utilizar la herramienta de la educación. Por eso consideramos indispensable el construir y fomentar un relato de la historia de España, libre de ideologías, sin tabúes ni complejos desde los niveles de educación primaria. Y a esto se tiene que sumar la labor de las Fuerzas Armadas en la organización y promoción de programas y talleres, hechos por el mismo personal para dar una nueva y renovada visión a la sociedad sobre la función de esta institución y de sus miembros.

En esta misma línea, la difusión de una cultura de seguridad y defensa debe incluir en su mensaje que los riesgos ya no son solo al interior de nuestras fronteras sino son de escala global. Y que una sociedad madura democráticamente, desarrollada y abierta al mundo como la española, demanda la comprensión por parte de su opinión pública del compromiso de España con la comunidad internacional en la lucha contra el terrorismo y en defensa de los valores compartidos por esta. Pero esta tarea de hacer llegar este mensaje y promocionar la seguridad no es tarea solo del Ministerio de Defensa, ni del CESEDEN ni del IEEE. Es deber de todos los poderes públicos y de la sociedad civil: promover un sentimiento colectivo de la defensa y de seguridad al servicio de la comunidad. Y para cumplir con esta tarea, se hace necesario salir de los círculos político-diplomáticos y académicos afines, «la zona de confort». Hay que salir a la calle, llevar ese mensaje de difusión a otros colectivos, ampliar el alcance de las actividades planeadas y hacer partícipe a la sociedad civil en dicha tarea.

Finalmente, hay que buscar el concurso de las nuevas generaciones en el proceso de difusión de una percepción positiva de la seguridad y la defensa. Hay que identificar a los jóvenes actores destacables de nuestra sociedad civil, para trabajar con ellos, formarlos para que puedan influir en sus respectivos colectivos a la hora de difundir un nuevo y mejorado relato de la defensa. Allí, los diplomados del Curso de Defensa

Nacional para Jóvenes pueden jugar un papel muy positivo participando en actividades de difusión organizadas por el Ministerio, así como en la identificación de potenciales nuevos agentes de esta tarea. Todos estos pasos son necesarios si queremos construir una sociedad comprometida con su seguridad y la defensa de sus valores. La ecuación es sencilla: si queremos vivir en sociedades libres y democráticas, la seguridad y la defensa tiene que jugar un papel importante. Y que para lograr paz hay que invertir en seguridad y en unas FF. AA. que la aseguren, ya que solo un orden mundial más justo y estable basado en los valores, principios y libertades de la persona, facilita el progreso socioeconómico de todas las naciones. Esto se debe enseñar desde la escuela.

*Joel Díaz Rodríguez\**

*Analista de temas internacionales*

*Diplomado del Curso de Defensa Nacional para Jóvenes 2016*